

UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO  
MAESTRIA EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN CLÍNICA  
PSICOANALÍTICA

PRIMERA PROMOCIÓN

EXAMEN COMPLEXIVO

Previa a la obtención del Grado Académico de Magister  
en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE AMOR, GOCE Y  
DESEO

ELABORADO POR:

PSIC. CL. DIANA IRENE VÁSCONEZ VALDEZ

Guayaquil, a los 19 días del mes de Noviembre de 2016



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por DIANA IRENE VÁSCONEZ VALDEZ, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magister en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica.

Guayaquil, a los 19 días del mes de noviembre del 2016

REVISORES:

---

NOMBRE

---

NOMBRE

DIRECTOR DEL PROGRAMA

---

Mgs. Nora Guerrero de Medina



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**SISTEMA DE POSGRADO**

**DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD**

Yo, DIANA IRENE VÁSCONEZ VALDEZ

**DECLARO QUE:**

El examen complejo titulado ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE AMOR, GOCE Y DESEO, previa a la obtención del título de Magister Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 19 días del mes de noviembre del año 2016

**EL AUTOR**

f. \_\_\_\_\_  
DIANA IRENE VÁSCONEZ VALDEZ



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

## SISTEMA DE POSGRADO

### AUTORIZACIÓN

Yo, DIANA IRENE VÁSCONEZ VALDEZ

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del examen complejo de Maestría titulada: “ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE AMOR, GOCE Y DESEO”, cuyo contenido ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 19 del mes de noviembre del año 2016

### EL AUTOR

f. \_\_\_\_\_

DIANA IRENE VÁSCONEZ VALDEZ

Agradezco profundamente a mis profesores del programa de maestría y a mi tutora por la paciencia y guía a través de mi formación académica hasta completar con éxito mi trabajo final de investigación.

*I walk down memory lane because I love running into you.*

*A Alvaro. Siempre.*

Índice	
Introducción	5
1. Valoración Sociológica de las relaciones de pareja	
a. Las relaciones de pareja en el mundo globalizado	7
b. Los ideales distintos de masculinidad y de feminidad	12
c. La caída de los ideales, donde el Otro ya no existe	17
2. Valoración Psicoanalítica de las relaciones de pareja	
a. Eje de identificación	
i. Lectura Freudiana	23
ii. Lectura Lacaniana	29
b. Fórmulas de la sexuación	33
3. Conclusiones	39
4. Bibliografía	

## INTRODUCCION

Desarrollaré un análisis comparativo entre el modelo Psicoanalítico y una mirada sociológica, acerca de la problemática contemporánea en las relaciones de pareja. La imposibilidad del encuentro entre ambos sexos que se complementen a la perfección, es uno de los planteamientos teóricos de la Orientación Lacaniana, que se interesa por el síntoma como posición de goce del sujeto, más allá de pensar el síntoma como lo que no funciona a nivel de lo social.

Por otro lado, la temática de la sexualidad humana es abordada por el sociólogo Zigmunt Bauman en el libro “*Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humano*”, bajo la óptica de la sociedad en el mundo globalizado y los cambios radicales que se imponen a la condición humana. Las relaciones de pareja son pensadas en términos de costos y beneficios, de conveniencia. El miedo a establecer relaciones duraderas, convierten lo efímero en el hábitat común y corriente del individuo moderno. En esta medida, implica una lectura dirigida necesariamente al Otro que, en las últimas épocas, provee ideales distintos de masculinidad o de feminidad.

Como referencia señalaré extractos de la serie “*Sex and the City*”, que permitan exponer los puntos planteados, la cual explora el papel de ser una mujer soltera y sexualmente activa en el nuevo milenio. El hilo conductor de la investigación es el amor, sus encuentros y desencuentros, sus vinculaciones con la pulsión y su acción haciendo “*condescender el goce al deseo*”. A diferencia de lo sostenido por Bauman, se trata de indagar lo que hay en juego en la relación de la mujer con el deseo del Otro y con el falo; de lo que se plantea bajo la forma de objeto y no bajo la forma del mandato del Otro (social). Los mandatos de goce, en cuestión a lo que es la posición del goce del sujeto; en relación a su falta en ser y a su objeto pulsional, son los que hacen posible los encuentros con el otro sexo.

A través del Psicoanálisis, nuestro enfoque está en el síntoma como posición del goce del sujeto que aunque reniega de él se rehúsa a abandonarlo; ya que el síntoma se relaciona con la satisfacción pulsional que lo organiza de manera velada. El síntoma mantiene una articulación entre el significante y el objeto, entre la pulsión y los

mecanismos del inconsciente; ya que la pulsión encuentra su satisfacción en esas pequeñas maquinarias significantes que forja el inconsciente.

Para responder a la inquietud planteada por la sexualidad, es preciso remitirnos a la tesis freudiana de la diferencia edípica entre el niño y la niña, y posteriormente en el Seminario 5 “Los tres tiempos del Edipo” de J. Lacan, que continúa sacando las consecuencias del Edipo Freudiano y viendo como al final del Edipo para cada sexo se trata de identificarse con el ideal del sexo (identificarse con los ideales de la masculinidad o con los ideales de la feminidad). Es decir, primeramente se abordará el estudio del registro de la identificación como solidario con los significantes que el Otro social va tirando y de los cuales el sujeto se aferra para tener y reconocerse como ser sexuado. Se trata de una respuesta identificatoria provista por el orden significativo (lo Simbólico).

Lacan empleaba a diferencia de Freud, el pasaje de dicho mito a lo real de la estructura en donde el padre resulta de la castración introducida por el lenguaje, pero a partir de los años 70 emplea la lógica de la sexuación y cómo ésta aborda la relación del ser hablante con el sexo. La segunda parte del examen complejo consiste en el estudio de las fórmulas de la sexuación basándose en el Seminario 20 “Aun” de J. Lacan, hace pensar la sexuación a partir de una elección, como una elección en relación con el goce, así, ubicarse del lado masculino o femenino es siempre una decisión del sujeto.

En este sentido ya se elimina el reduccionismo sociológico de la familia, la madre, el padre, etc., que pone en el Otro la responsabilidad, y pasa a poner la responsabilidad del lado del sujeto y de la opción que el sujeto hace. Se trata de una elección no de un significativo, sino como elección de goce.

## **1. Valoración Sociológica de las relaciones de pareja**

### a. Las relaciones de pareja en el mundo globalizado

Recurriré al texto “Amor Líquido” del autor Zigmunt Bauman, el cual trata sobre la fragilidad de las relaciones de pareja, debido a que realiza un recorrido minucioso del impacto del mundo globalizado en las personas. El autor polaco es sociólogo, filósofo y ensayista; conocido por acuñar el término, y desarrollar el concepto de la “modernidad líquida”. Bauman sostiene que la definición romántica del amor concebida por el matrimonio - “*Hasta que la muerte nos separe*” - está pasada de moda, ya que ha habido una reestructuración radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su importancia.

Plantea el debilitamiento de la figura del matrimonio como la causa de que el conjunto de experiencias definidas con el término “amor” se haya ampliado. Hace la lectura a partir del consumismo de un mundo globalizado y lo extiende a las relaciones de pareja. Al considerar una relación como una transacción comercial ayuda a protegerse de algún tipo de pérdida, ya que mientras menos se invierte, no estará expuesto a las fluctuaciones de sus propias emociones futuras; aunque la misma está condenada a seguir siendo una relación insegura y azarosa aunque uno desee otra cosa.

La soledad, tanto como estar en una relación pueden hacer surgir el sentimiento de inseguridad, simplemente cambia la nominación dada a la ansiedad. Seguir intentando y fracasando en cada intento, siendo la alteridad lo desconocido, impenetrable, o inalcanzable, es topar la imposibilidad de la no relación sexual, de acuerdo a la teoría psicoanalítica lacaniana. “*Terminar rápidamente y volver a empezar desde el principio*”.

1

Z. Bauman trata la naturaleza del amor a partir del Simposio de Platón, el cual señala que en el amor está implícito ser rehén del destino, que el amor no encuentra su sentido en el ansía de las cosas ya hechas, completas y terminadas, sino en el impulso a participar en la construcción de esas cosas. El amor está cargado de riesgos, ya que toda creación ignora siempre cuál será su producto final.

---

<sup>1</sup> Bauman, Zigmunt (2005): Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Pág. 30.

*“El amor puede ser tan aterrador como la muerte; sólo que a diferencia de la muerte, encubre la verdad bajo oleadas de deseo y entusiasmo... Las promesas del amor son, menos ambiguas que sus ofrendas. De esta forma indica, que la tentación de enamorarse es poderosa, pero también lo es la atracción que ejerce la huida. Y el señuelo que nos induce a buscar una rosa sin espinas está siempre presente y resulta difícil de resistir”.*<sup>2</sup>

### ***Amor y deseo***

Distingue el deseo del amor, y define al primero como un anhelo de consumir. Lo cual, mantiene similitud con lo dicho por el Psicoanálisis acerca de la persecución del deseo por capturar la presencia del objeto alterno y efervescente. Actúa como una compulsión a pretender cerrar la brecha con la alteridad que atrae y repele, siendo un impulso a despojar la alteridad de su otredad, y por lo tanto, de su poder (goce del idiota). Una vez explorada y familiarizada, se despoja la tentación. Mientras que el amor, es el anhelo de querer y preservar el objeto querido.

El amor sería el impulso a nutrir, de dar refugio, y de proteger celosamente, cercar, encarcelar. *“Amar significa la expropiación y confiscación de toda responsabilidad”*. Lo resume en una oración: *“sí el deseo ansía consumir, el amor ansía poseer”*. Si se exige el dominio a cambio de toda la entrega, es un sacrificio que se paga con engrandecimiento.

La tendencia que se denota tanto en el Libro de Bauman como en la serie Sex and the City, está en comprometerse a medias, para no cerrarle la puerta a otras posibilidades románticas. El aspecto destacado es lo descartable de las relaciones actuales, caracterizadas por lo instantáneo, en donde no se tienen que hacer esfuerzos para que siga siendo agradable durante más tiempo. Emplea como metáfora la experiencia de hacer compras en relación con la experiencia de elegir una pareja, en una cultura que aborrece la procrastinación y promueve “la satisfacción instantánea”. Se evalúan las probabilidades

---

<sup>2</sup>Ibid, Pág. 24.

de la relación, como si se tratará de un asunto comercial, como una inversión, en la cual cada sujeto no se permitiría dejar escapar o perder oportunidades ante mejores prospectos.

*“La introspección es reemplazada por una interacción frenética y frívola que expone nuestros secretos más profundos al lado de nuestra lista de compras”.*<sup>3</sup>

Tomemos como referencia al Facebook, que permite crear a sus usuarios un perfil con información personal, exponer fotos, listas de intereses personales, y es un medio de comunicación con amigos u otros usuarios, a través de la mensajería privada o pública. A través de un medio que facilita el encuentro con personas a distancia, paradójicamente marca una distancia con las que se encuentran cerca. Las redes son concebidas para compartir la diversión, con ellas se opta por la libertad, y basta con oprimir el botón “borrar” u omitir la respuesta a ciertos mensajes para liberarse de lo que surge como problemático.

El autor sigue los planteamientos de Serge Tisseron, al señalar que una relación es considerada como “significativa” cuando desaparece la división entre lo privado y lo público de la vida de los individuos. Denomina a la sociedad actual como una sociedad confesional, en la cual lo privado se convierte en espacio de reclusión, ya que no expone al público sus secretos, ni se convierte en una propiedad compartida por todo el mundo y que todos quieran compartir.

Quienes protegen su invisibilidad estarían condenados a ser rechazados, marginados o considerados sospechosos de una contravención. La desnudez física, social y psíquica es el orden del día. La lectura de Bauman es que la sociedad ha sido reconfigurada a semejanza del mercado; en donde los individuos se promueven y venden como objetos de consumo. Las personas se redefinen como productos capaces de llamar la atención, atraer demanda y clientes. El consumo es considerado como una inversión importante para la autoestima y el “valor social” del individuo, en la que el propósito no es la satisfacción de las necesidades, anhelos y deseos sino la mercantilización del consumidor: transformar el estatus de consumidores en el de productos de mercado.

---

<sup>3</sup> Ibid, Pág. 55.

Transformarse y seguir siendo un producto atractivo y vendible constituye el motivo más potente de las preocupaciones del consumidor.

Por otro lado, el libro “Shock del Futuro” del autor Alvin Toffler, hace un estudio del cambio y la adaptación en nuestro tiempo. Describe vívidamente la civilización global emergente suscrita por la temporalidad de los lazos humanos (transitoriedad). Describiría lo que está sucediendo a las personas y grupos que están abrumados por el cambio; el cual afecta a nuestros productos, las comunidades, las organizaciones- incluso nuestros patrones de amistad y amor.

En el Capítulo 6, titulado “Gente: El hombre modular” plantea que el carácter modular, automatizado y temporal de las relaciones humanas está incrementando a medida que avanzamos cada vez más hacia un súper -industrialismo. Así como las cosas y lugares fluyen a través de nuestras vidas a un ritmo más rápido, también, pasa con la gente. Explica cómo se desarrollan pequeñas comunidades dentro de las urbanizaciones, las cuales reúnen una masa de gente para que viva en proximidad, pero su naturaleza es fragmentada, superficial y parcial, lo cual incrementa el número de contactos. Esto indicaría que se forman relaciones limitadas y definidas en términos funcionales. Sin embargo; este proceso es fuertemente reforzado por la movilización geográfica que no sólo acelera el flujo de lugares donde vivimos, sino el flujo de personas con quienes nos rodeamos.

La mudanza requiere terminar relaciones en todas las categorías. Cada vez que la familia se traslada, también tiende a desprenderse de un cierto número de amigos y conocidos. Entre los miembros de una sociedad altamente automatizada, se desarrollaría la capacidad de adaptación ante el cambio, formar estrechas relaciones sobre la base de intereses comunes o afiliaciones. Los patrones de amistad en el futuro proporcionarían muchas satisfacciones, mientras se sustituyen muchas relaciones estrechas de durabilidad más corta, de las pocas relaciones a largo plazo formadas en el pasado.

En efecto, si la amistad se basa en los intereses o aptitudes compartidas, las relaciones de amistad están forzadas a cambiar cuando los intereses cambien. De hecho, gran parte de la actividad social de las personas hoy en día se puede describir como un proceso de búsqueda implacable de descubrimiento social en el que uno busca nuevos

amigos para reemplazar a los que ya no están presentes o que ya no comparten los mismos intereses. El aumento de la especialización está presente no sólo en el ámbito profesional y de trabajo, pero incluso en actividades de tiempo libre.

La duración de las relaciones humanas está condicionada por la fragmentación de las mismas, lo cual permite que los sujetos conserven su libertad. *“Preferir una sociedad en la que el individuo tiene relaciones integrales con unos pocos, en lugar relaciones modulares con muchos, es desear volver a la prisión del pasado - un pasado donde los individuos pueden haber estado más estrechamente vinculados entre sí, pero también más fuertemente reglamentados por las convenciones sociales, las costumbres sexuales, las restricciones políticas y religiosas”*.<sup>4</sup>

Debido a la caída de los ideales, en una época donde el Otro no existe, el objeto asciende al cénit social y eso impide que el goce condescienda al deseo; lo cual es la condición fundamental necesaria para que exista AMOR en una relación y no se privilegie la búsqueda de satisfacción pulsional. Por la insatisfacción del objeto, los sujetos continúan en su perpetua búsqueda.

En el primer capítulo de S&C, se exponen la fragilidad de las relaciones, se presenta al personaje principal Carrie como una “sex-perta”, una antropóloga sexual, que explora la sexualidad humana y la imposibilidad del encuentro entre dos medias naranjas, a través de temáticas de interés femenino que van más allá del ámbito del amor maternal y conyugal, plasmadas en las aventuras y desventuras de sus amigas.

---

<sup>4</sup>Toffler, Alvin (1970): Shock del Futuro. Bantam Books. Capítulo 6. Gente: El Hombre Modular. Pág. 99.

## **B. Los ideales distintos de masculinidad y de feminidad**

¿Qué estatuto tiene la diferencia entre los sexos? La diferencia que los separa, trae consecuencias decisivas para el destino de cada hombre o mujer, y para el producto de su equívoca unión. Para el Psicoanálisis el estatuto de la diferencia sexual no está fundado en la naturaleza, ni en ideales sometidos por la educación o la política, que dividen roles para cada uno y producen subjetividades. La diferencia de sexos tampoco está referida como si se tratara de dos clases sociales, o dos condiciones civiles en conflicto.

Tal como el psicoanálisis de orientación lacaniana lo entiende, lo que perturba o viabiliza en la relación entre hombres y mujeres es la función del falo en el sistema signifiante; la cual funcionaría como una herramienta “rota” a la que se recurre para establecer una relación que se ve obstaculizada por el recurso al aparato mismo. La función del falo representa a lo que se define como la falta (castración), la cual está entre los sexos y cómo cada uno se vincula a ella.

El falo determina a la mujer como castrada, porque no lo tiene, aunque este carecer de él es el modo específico por el cual ella se vincula a él. Una mujer se vincula al falo, bajo la forma de lo que no tiene. Para el hombre la relación con el falo es aparentemente distinta, su problema residiría en tenerlo y no saber cómo disponer de él. Sin embargo; *“él hombre también se encuentra castrado en el recurso al falo porque si bien está presente en el cuerpo de él, lo está como algo separado de su sistema de saber”*.<sup>5</sup>

Esta diferencia no sería una construcción aprendida y que se podría modificar siguiendo políticas de educación sexual. El saber popular guarda con intuición de que hay algo que no anda entre los varones y las mujeres por más que se reciclen los contratos que aspiran a mantenerlos en buen orden.

Actualmente parece que el matrimonio y la maternidad no son destinos forzosos para las mujeres, hay quienes muestran una sexualidad sin prejuicios, ejerciendo su

---

<sup>5</sup>Barros, Marcelo (2011): La Condición Femenina. Grama Ediciones Pág. 40.

sexualidad a la manera de hombres, o tomando el rumbo de seguir una profesión, donde el acceso ya no les está restringido. Por otro lado, el hombre actual puede mostrar compañerismo en las tareas domésticas, cuidar de los hijos y aceptar el trabajo independiente de su mujer. La Sociedad liberal promueve un futuro igualitario en el que los rasgos de uno y otro sexo se irían suavizando para entrar en una zona gris de indiferencia.

Existe la idea de que las mujeres no guardan el mismo recato femenino y de que la modernidad las ha virilizado por regirse bajo el mandato del goce fálico, haciendo que ellas sean más competitivas y agresivas, menos pudorosas y más independientes. Sin embargo, cabe mencionar que Freud no se extrañaba porque las mujeres gozaran fálicamente, sino de que pudieran gozar de otro modo. Las mujeres reprimirían sus problemas afectivos tras las facilidades del goce fálico que las desemboca para la comprensión de lo que sucede con el Otro.

El autor Marcelo Barros en su libro “La Condición Femenina” plantea que antes de considerar las nuevas imágenes y los nuevos símbolos de lo femenino deberíamos de tener en cuenta lo que Freud llamó “deformación onírica” *Traumentstellung*, eso que permite al aparato psíquico representar siempre la misma escena a través de conversiones radicalmente diferentes y que la hacen por completo irreconocibles. En el caso de la sociedad liberal serían los avatares de la “buena chica” y de la “mujer degradada”.

El libro “¿Por qué los hombres aman a las cabronas?”, trata de una guía para las mujeres que proclaman su poderío en las relaciones de pareja. Resulta cómico porque enlista 100 principios de atracción que deben de cumplirse para evitar caer en problemas afectivos, de acuerdo a lo popularmente conocido de la psicología de los hombres. Además pretende diferenciar a las mujeres buenas o sumisas, de las cabronas; quienes no pierden su individualidad porque aquello le perdería el respeto del hombre. Una estrategia que garantizaría mantener vivo el interés del otro sexo.

Uno de los principios muestra lo problemático de la posición de las mujeres ante la castración y el indescriptible goce otro. El No. 44 dice lo siguiente: “*La mayoría de las mujeres están hambrientas por recibir de un hombre algo que necesitan darse a sí*”

*mismas*”. ¿Cuáles son los problemas que aquejan hoy a las mujeres? Tales problemas ponen en juego la relación de una mujer con el deseo del Otro y con el Falo.

El orden simbólico actual habilita la autonomía de la mujer, que ya no necesita del varón de manera forzosa para actuar en sociedad y formar una familia. Por otro lado, lo que atañe al Psicoanálisis es el deseo y no la conducta, se ocupa del destino del sujeto, de su posición ante la castración y esto implica al otro sexo. Estar casada con un hombre no impide prescindir de él en el nivel del deseo.

Las fluctuaciones en la materia psicosexual que rigen las relaciones entre los sexos pueden variar de una generación a otra, pero la cuestión sigue siendo la de la mujer como causa del deseo, y eso no es algo reductible a los iconos triviales que el mercado exhibe como “símbolos sexuales”. La causa del deseo es otra cosa, una mujer es un avatar de lo real. Los discursos dominantes que el medio cultural sostiene acerca de la feminidad, no modificarían en algo la posición inconsciente y a nivel de la pulsión.

Marcelo Barros en el capítulo “El matrimonio y el ideal monogámico” del libro “La Condición Femenina”, trabaja el planteamiento de Lacan en el Seminario “La Relación de objeto”, allí el ideal monogámico es un ideal femenino; lo cual no se trata de la fidelidad conyugal, de tener relaciones con un solo hombre o de protección social. El recibir una marca simbólica como la del matrimonio puede ser algo importante para un sujeto habitado por un goce que podría extravíarlo. Es un parámetro importante para localizarse y que le sirve para darse un lugar en el Otro.

Traigo a colación la temática del matrimonio y ser soltera a la edad de los 30’s abordada por la serie, en dos momentos: 1) Cuando Carrie es invitada para aparecer en la portada de una revista que trata sobre 20 solteros más cotizados en sus 30’s. 2) Cuando Miranda compra su primer departamento donde va a vivir sola.

La reacción de los personajes, ante el cuestionamiento a la soltería expuesto en una revista con Carrie en su portada (como representante de aquello), es de vergüenza, irritación, malestar, ya que la crítica expone que no se han dado un lugar en el Otro por no haber recibido la marca simbólica del matrimonio; lo cual las extravía en un goce que les impide localizarse bajo un parámetro.

Al transcurrir unos días en su departamento fuera de la luz pública, Carrie trata de validar que seguía siendo deseable y no iba a permanecer sola. Asiste a un bar gay, donde se excede bebiendo y se decide a conocer un hombre atractivo con quien distraerse. Sin embargo, cuando estaban de salida él la reconoce de la portada de la revista, confrontándola una vez más con el interrogante a su estilo de vida. Eso la frena, huye de la escena, y en sus palabras nos narra: *“Y entonces me di cuenta de que, si me fuera a la casa con él, sería la única vez que habría tenido sexo para validar mi vida. El signo de interrogación ya no sería un interrogante, sería un hecho”*.<sup>6</sup>

Si revisáramos las estadísticas de divorcio, se puede llegar a concluir rápidamente que hay una pérdida del valor del matrimonio, aunque hay que analizar si hay parejas que se oponen al matrimonio por motivos ideológicos es porque alguna vigencia continúa teniendo y aunque eviten el matrimonio optan por la unión civil o libre. Es decir, el poder de un ideal no reside en que sea practicado.

Los ideales no requieren en lo más mínimo que el sujeto crea en el mensaje del que son portadores para hacer sentir su peso, y su función no reside en que su mandato sea cumplido. Hay personas que no eligen casarse, pero que sí optan por la unión civil, aunque su estado contractual es distinto eso no conjura lo ceremonial. Basta celebrar el aniversario para haber introducido ya este factor angustiante vinculado a lo que en la ética del psicoanálisis se llamó el peso de lo real (la convivencia de pareja sufre los desgastes de lo cotidiano, se generan inhibiciones, síntomas, angustias y divorcios).

Lo que hoy vemos como “libertad” es la posibilidad que tienen las personas para repetir varias veces el mismo modelo, para sostener sucesivos ensayos monogámicos, como lo ha sostenido en su libro “Amor Líquido” el sociólogo Z. Bauman. El problema de la ética del soltero es que aparentemente no tienen representación del goce del Otro, en el sentido en que su posición es auto erótica y narcisista, para que no aparezca el goce que perturba.

---

<sup>6</sup>Sex and the City. Temporada 2. Capítulo 4 Matan a los solteros ¿no? (1999).

Algo de ese real transgrede este esquema como lo representan los ataques de pánico de Miranda, quien anteriormente ha sido cuestionada por varias personas al momento de comprar su departamento (por la corredora de bienes, el abogado o su vecina). Se interroga si los fondos provienen de algún hombre o si va a vivir en compañía de alguien. Ante esto, se pone a la defensiva. Finalmente, lo que acabó con los ataques de pánico, fue aclarar la confusión que había con la oficina de crédito del Banco. En aquella solicitud la marcaron por error como “mujer separada”. Para lo cual, tuvo que escribir una carta (humillante para su gusto), explicar que es una mujer soltera y que no se había casado.

Cada vez que Carrie se plantea cuál es el sustento de los encuentros sexuales que pueden convertirse o no en una relación amorosa, lo que hace es escribir historias de amor, en este sentido trabaja la lógica de dejarse tomar por el goce perturbador de lo hetero. Para la mujer no es fácil encontrar la prueba de que realmente es amada, por esa razón está todo el tiempo buscando ser amada. Razón por la que empujan hablar de amor porque para gozar necesitan que les hablen de amor, el riesgo está en que la otra cara de la demanda es siempre el estrago. El otro nunca está a la altura de la demanda de amor que ella pide.

### **C. La caída de los ideales, donde el Otro ya no existe**

En la “Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, Jacques Lacan dice que el analista tiene que ser versado en determinados saberes, como qué es lo que hace malestar en la cultura de su tiempo para poder responder a ella, e instituir en el mundo la ética del bien decir, la cual da lugar a la particularidad subjetiva. Esta época es señalada por Jacques Alain Miller, como la época del Otro que no existe; donde no hay garante de la verdad o del saber universal. En su lugar; están los comités de ética como subsidiarios de esta época de la ausencia de Otro, en el sentido que intentan suplir esa función que ha quedado vacante, y que fue cubierta por fuertes significantes amos o ideales hasta hace unos años.

*“Si el Otro no existe, si el Otro como garante de una verdad universal no existe, entonces lo que ocupa su lugar, como lo dijo Lacan, es el discurso como principio de lazo social”.*<sup>7</sup>

Los comités de ética sostenidos bajo el discurso capitalista plantean lo contrario a lo que es la ética del psicoanálisis; a cual le atañe hacer surgir y responder a la particularidad del uno por uno de los seres hablantes. Es decir, que conduce al ser hablante a consentir a su goce y, a hacerse responsable de él, frente a los otros. Mientras los comités de ética, emplean el recurso pragmático que busca mediante el diálogo de sus partes hacer frente a determinadas situaciones de acuerdo a lo que dice la mayoría, para llegar a un consenso.

*“Para el psicoanálisis se trata de la relación del ser que habla con el discurso, discurso que implica dos vertientes: una significante –la de los enunciados, la de lo que se dice- y la otra de goce- la de por qué se dice eso que se dice y no otra cosa, o lo que es lo mismo, la del lugar donde se aloja la causa de que se diga lo que se dice. Ambas apuntan a situar a cada ser hablante como ser sexuado frente a otros. Vemos así que la sexualidad en el hablante no es una cosa de la naturaleza, ni de la biología. La sexualidad es cosa de discurso para el ser que habla”.*<sup>8</sup>

---

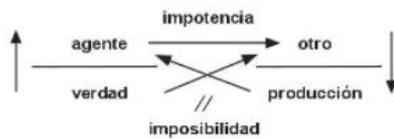
<sup>7</sup>Najles, Ana Ruth (2000): El niño globalizado –Segregación y violencia-. Editores Plural. Pág. 34.

<sup>8</sup>Najles, Ana Ruth. (2000). El niño globalizado –Segregación y violencia-. Editores Plural. Pág. 13.

El hecho de que alguien llegue a posicionarse como hombre o como mujer, depende no sólo de sus identificaciones simbólicas e imaginarias, sino de la relación que el que habla, tenga con lo real. Lacan dice que lo real para el ser hablante, es que “no hay proporción sexual”, es decir, que no hay sexo determinado por la biología ni por los caracteres sexuales secundarios; no hay manera de saber si uno es hombre o mujer más que por su ubicación en el discurso.

El discurso es un dispositivo simbólico que estructura toda formación humana, en cuanto a aparato constituyente de todo lazo social. Lacan formalizó en su Seminario “El revés del Psicoanálisis” cuatro discursos que determinan cuatro lugares, diferentes ordenadores y ubicaciones posibles para el sujeto. El sujeto puede así ocupar cualquiera de los cuatro lugares en los cuatro discursos, salvo en el discurso capitalista, en el que siempre está en el mismo lugar, permaneciendo inmóvil.

Los cuatro lugares presentes en el Discurso del Amo, de la Histeria, el Universitario y del Analista, son:



Los elementos que alternan de lugar de acuerdo a los discursos son: El *SI* es el significante Amo o del Ideal. Los ideales de la cultura son los significantes que imperan y la guían. El *S2* escribe el saber, el saber del Otro en tanto el saber del Inconsciente. El *\$* escribe al sujeto en tanto elidido de la cadena signifiante. El *a* designa el plus de goce, el goce que cada uno puede obtener por el hecho de estar alojado en el discurso.

Por la operación del lenguaje bajo la forma del significante, se introduce la función de la castración, como la exclusión de algo homologable a un saber o instinto sexual que imprimiera en todos los parletres un saber de la especie sobre el objeto y el fin sexual. La función de la castración introduce la diferencia, así como la pérdida o producto que da cuerpo en cada ser hablante a algo por recuperar (objeto a), en donde se aloja la particularidad de cada uno.

Jacques Lacan cuando formuló la lógica de los discursos planteó que todo lo que existe en la sociedad se basa en la segregación, indicando que todo lo social se efectúa en nombre de algo separado, desprendido. Por lo cual, Lacan dice que por el goce hay discurso. En cada uno de los cuatro discursos el lugar de la producción se la puede entender como la segregación, de esta forma el Discurso del Amo segrega el goce como plus; el Discurso de la Histérica segrega el saber, el Universitario al sujeto, y el Analítico a los significantes amo de la alienación, del goce.

El discurso capitalista segregaría la castración, el estatuto de ser hablante e introduce el estatuto de objeto de manipulación por parte del mercado; objeto plus de goce, homologable a cualquier objeto producido por la ciencia. El sujeto en el discurso capitalista se dirige al saber de la ciencia para pedirle los objetos técnicos para taponar su hiancia subjetiva y tapar toda pregunta sobre el ser. Hay una relación directa entre el objeto y el sujeto barrado. En este sentido, el sujeto en su falta en ser es colmado por el objeto técnico.

Discurso capitalista

$$\downarrow \frac{\$}{S_1} \times \frac{S_2}{a} \downarrow$$

En el discurso capitalista, el \$ es el agente que ocupa el lugar donde ya no hay más significante amo excepto su propia vacuidad. Miller señala que a partir de este agujero negro nace el culto a su propia autenticidad, a su propio desarrollo, a su autoreferencia en el mundo globalizado pero coaccionado por el deber de vivir y el deber de gozar que le impone ese discurso. La promoción del plus de goce cobra sentido a partir del eclipse de ideal, de donde se suele explicar la crisis contemporánea de la identificación. El objeto *a* predomina sobre el ideal.

Cuando el goce está ligado al ideal, se sitúa a partir de la castración, lo que origina las morales de austeridad, abnegación y sacrificio. Los discursos tienen por finalidad refrenar el goce y de distintos modos sancionan las transgresiones. La ética de los comités comienza cuando decae en desuso el sacrificio, el ideal que sostiene toda exhortación sacrificial.

Freud aisló una instancia propiamente psíquica que dice no, *Versagung*, a partir de esto dedujo la existencia de otra realidad, que llamó psíquica. Lo que dice no a la pulsión, no es solamente el veto de la realidad exterior y en la línea de lo que circunscribió como *Versagung*; inventó el Superyo. Lacan convirtió el Superyo en una instancia pulsional, un disfraz metonímico de la pulsión con la máscara de la antipulsión. Restituyó el enunciado fundamental de este Superyo como un imperativo pulsional: Goza!, ya que la pulsión siempre se satisface, más allá de sus desplazamientos, disfraza una satisfacción.

Lacan ubicó que la incidencia del lenguaje cumple la *Versagung* fundamental, se resume con la metáfora en la que el Otro sustituye un goce primario barrado y deje ese resto llamado *a*. Lacan sitúa como causa y no como objeto del deseo, lo que da lugar a un vector del deseo que no tiene objeto propio. La promoción del objeto *a* como causa de un deseo sin objeto adecuado, sin objeto que lo colme, lo satisfaga.

Lacan ubica en este lugar del Otro tanto la estructura del lenguaje como el significante o el discurso universal, que establece las significaciones correspondientes a la forma de vida contemporánea. Llama Otro al lugar donde se cumple la conjunción del significante y el significado y su relación con el referente. Es decir, que entre el significante y el significado siempre se necesita un broche, que en la primera época de Lacan era lo que él llamaba gran Otro.

En el lugar del Otro como punto de basta, encontramos el lenguaje, y en su estructura la consistencia del Otro. La intención de significación pasa por ahí, se refracta y somete a ese lugar del Otro, que equivale a un lugar de poder. La estructura del discurso, propone que la relación con la referencia sólo se establece a partir de lo que el discurso constituye como lazo. El lenguaje dice algo a partir de un modo de funcionamiento del discurso, de su utilización como lazo entre los que hablan.

El recurso fundamental de los comités de ética ante la ausencia de punto de basta (por la inexistencia del Otro con la promoción del lazo social), es la comunidad conformada por sujetos que se ponen de acuerdo sobre el valor de las palabras, una comunidad de los que hacen lo mismo, lo que supone que comparten una forma de vida –un modo de goce, donde debe buscarse el fundamento de la práctica discursiva-

.“Cuando el Otro voló en pedazos, lo único que queda es la práctica común del lenguaje en una comunidad dada”.<sup>9</sup>

El esfuerzo consecuente para intentar reconstituir al Otro en forma de comunidad, se acompaña de su pluralización. Dada la inexistencia del Otro, hay un esfuerzo por hacer existir la comunidad en el lugar incisamente ocupado por el saber el valor exacto de lo que se dice, lo cual regula la discusión a partir de las condiciones fundamentales de esa comunidad. Hay en todas partes la forma de la charla comunitaria, que es lo que queda del “para todo x”, cuando ya no se cuenta con el apoyo de ese que dice no (que marca un límite al goce).

Lacan planteaba que el discurso capitalista es un falso discurso, ya que no establece ningún lazo social, a diferencia del verdadero discurso que tiene por función hacer lazo con el Otro. Tampoco hay posibilidad de establecer ninguna rotación de lugares y el sujeto siempre queda separado del Otro por ese objeto que taponar su falta. El discurso capitalista es autoreferencial, el cual propicia a un sujeto narcisista que se satisface en sí y para sí.

La película *Her* ilustra con claridad el discurso capitalista y nos sitúa en un futuro no muy lejano donde vive Theodore, un hombre solitario que trabaja como escritor contestando correspondencia, y que está pasando por las últimas etapas de un traumático divorcio. Su vida es monótona, hasta que adquiere un nuevo sistema operativo para su teléfono llamado “Samantha”, un nuevo modelo de inteligencia artificial. A Theodore le gusta desde el primer momento su voz es sexy y bonita, sabe escuchar, da buenos consejos, es bromista y su función es satisfacer los deseos de su dueño. Theodore y Samantha acaban enamorándose el uno del otro, pero Samantha no es una persona, sino un robot, lo que suma a Theodore una extraña sensación de júbilo y dudas.

El discurso de la ciencia moderna promueve los derechos del hombre y muestra la preocupación por la cifra, se trata de una obsesión por la estadística que guía nuestro mundo, que promueve la homologación de los individuos y borra de ese modo la particularidad de cada ser hablante. (final de película gran parte de la población utiliza el

---

<sup>9</sup>Miller, Jacques Alain. (2005). El otro que no existe y sus comités de ética. Cap. IV. Las Mujeres y el Otro. Editorial Paidós. pág. 88

mismo sistema operativo). Al procurar legislar sobre la polivalencia de goces que afectan a los cuerpos parlantes, pretenden hacerlo de un modo que “*valga para todos, excluyendo las diferencias*”. La paradoja es que, al mismo tiempo, se reinstala en la trama social las diferencias de todo tipo que nos separan de los demás. “*El goce segregativo introduce en lo real la exclusión de lo diferente, reintroduce en lo real la diferencia forcluída por la homogeneización científica de los mercados*”.<sup>10</sup>

Los medios masivos de comunicación, despliegan la promoción del cuerpo al estatuto de objeto, de culto y comercialización; se encargan de presentar el último objeto que cada uno carece, de comunicar las tragedias acaecidas en el pueblo de a lado o del otro lado del mundo, y esto propone la identificación de “consumidor” al ser hablante en la actualidad. Las publicidades nos proponen consumir cualquier cosa, nos sirva o no.

En contra partida el psicoanálisis apunta a que ese sujeto taponado, suturado, por el orden científico, para que responda desde lo real, es decir, como síntoma que interpela al ideal o norma, y que se presenta como aquello que desde el sufrimiento afecta a un cuerpo. Se procurará situar en cada caso la función que tienen en la estructura subjetiva; los significantes amo S1, los cuales tienen el valor de ideales de los que se sirve el hablante para alojarse en el lazo social, y así desprenderse del valor del goce que esos significantes amo conllevan para no quedar aplastado en su particularidad. De modo que la relación con el Otro no existe, y por eso en el lugar de este Otro existe el síntoma que cumple quizás la función de broche, siendo el síntoma una mentira sobre lo real, especialmente aquel que sostiene que la relación sexual no existe.

## **2. Valoración Psicoanalítica de las relaciones de Pareja**

### **I. Lectura Freudiana**

Freud precisó conceptos fundamentales de una teoría sobre el amor en sus textos: “Introducción al narcisismo” y “El malestar en la cultura”; e indicó que el punto de partida del amor está en la indefensión original del ser humano, la cual da lugar a su dependencia de amor al Otro, a la presencia esencial del Otro exterior. En términos de Lacan, desde el Gran Otro, se constituye imaginariamente la instancia psíquica del Yo en el sujeto, el

---

<sup>10</sup>Najles, Ana Ruth. (2000). El niño globalizado: Segregación y Violencia. Plural Editores. Pág. 28.

Gran Otro lo convierte en el primer objeto privilegiado sobre el cual recae el amor, amor por la imagen de sí mismo (Narcisismo).

En el texto “Inhibición, Síntoma, y Angustia” (1925), Freud trabaja sobre la causación de las neurosis, y nuevamente hace mención a la invalidez de los humanos y dependencia a un Otro, lo cual establece la necesidad de ser amado. De esta forma, el sujeto quedaría identificado a lo que influencia. La esencia del amor es narcisista, que se construye en la dimensión imaginaria, y está fundada en un movimiento de idealización del objeto.

Los primeros cuidados produjeron un estado de relajación que queda inscripto en el aparato psíquico como una experiencia absoluta, mítica, de una satisfacción total; y servirá según Freud de modelo de aquello que tratará de alcanzar en el futuro el sujeto. Sin embargo, dicha búsqueda pulsional está marcada por la imposibilidad de reencontrar ese objeto mítico originario. El sujeto tratará de repetir la experiencia dirigiéndose a otros objetos, debido a que su mundo subjetivo se organizó a partir de esta imposibilidad de reencontrar ese objeto mítico primordial. Esta primera huella de satisfacción inolvidable a nivel del inconsciente, al ser inscripta pierde su calidad de objeto natural, y permite organizar las facilitaciones inconscientes como una estructura significativa. Lacan le da consistencia lógica a la pulsión freudiana al conceptualizar el objeto *a*, e impide que se confunda o tome a la pulsión por los objetos pulsionales recortados del borde del cuerpo, en la particularidad de la satisfacción.

La necesidad pierde su carácter de instintiva, por su enlace con la demanda y la respuesta del Otro. El Otro que en este momento es completo; en función del desamparo y la indefensión del sujeto permite el surgimiento del objeto del deseo como diferente del objeto de la necesidad. Freud (1920) en “Psicología de las masas y el análisis del Yo” señala que “la identificación es la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona y desempeña un importante papel en la prehistoria del Complejo de Edipo”. La identificación, siempre es parcial, porque toma prestado un único rasgo de la persona objeto y prepara el camino para la elección de objeto. Se trata de un significativo, insignia de la omnipotencia del Otro, que enajena al sujeto en la identificación primera que forma

el Ideal del Yo. *“El ideal del yo que incluye el amor que este Yo le manifiesta, le unifica, regula sus pulsiones y hace de él un sujeto”*.<sup>11</sup>

La identificación a un rasgo único de la persona deseada, es sustituida por un significante de la persona deseada. La sustitución del enlace libidinoso a un objeto, es la transformación del deseo en síntoma por la asunción de parte del sujeto de un significante del Otro. Esta identificación conforma al Ideal del Yo, que está constituido por significantes, que están heraldizados, y adquieren el valor de insignias del padre. Se tratarían de identificaciones normativizantes que sustituyen al Complejo de Edipo cuando se produce su caída, e inciden en la posición sexuada que asumirá el sujeto (elección de objeto).

J.A. Miller indica que hay un lugar referencial que comanda las múltiples identificaciones; que tiene valor de insignia y comanda con orden lógico- deducible. En referencia al sentimiento de culpabilidad del sujeto neurótico, Freud explica que al no haber en el hombre la facultad original que dé cuenta del bien o del mal de sus actos, requiere de un elemento exterior que ejerza una influencia sobre él y que lo ayude a determinarse. Lo hace por su estado de desamparo y dependencia a los demás, por su miedo a la pérdida de amor. Cuando el sujeto pierde el amor del otro, pierde su protección frente a muchos otros peligros y ante todo marca un lugar de subordinación, el miedo a la pérdida de amor es un antecedente de lo que será más tarde el sometimiento al Superyó.

La dependencia amorosa de otro exterior; es un amor de eje simbólico, que no es de la misma naturaleza que el amor narcisístico (eje imaginario). Freud en el texto “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908), trabaja la génesis del síntoma histérico a partir del fantasma. El fantasma es concebido como una soldadura, entre el primer tiempo (auto erótico) del placer y satisfacción del órgano con el propio cuerpo; fusionada con el segundo tiempo, de la representación procedente del ámbito del amor de objeto. Posteriormente, se plantea la renuncia a la satisfacción masturbatoriafantasmática a través de la represión en el inconsciente hasta convertirlo en síntoma. Es decir, que se

---

<sup>11</sup>Guerrero de Medina, Nora. (2012). Los caminos del amor y la pulsión. El deseo del analista. 1ra edición. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Pág. 35.

entiende al fantasma como soldadura entre la satisfacción de un goce/ pulsión con una representación, y a la represión como un mecanismo que fabrica síntomas.

El síntoma es la articulación significativa que entraña un efecto distinto de sentido, porque se complementa con el goce. Para Freud la estructura del síntoma es un lenguaje que descifrar, con la vertiente de goce que aparece por el sesgo del trauma sexual.

En el texto “Pegan a un niño” (1919), hace un pasaje de las fantasías en plural a la fantasía en singular; además plantea el desarrollo sexual infantil y el fundamento masoquista de su fantasma. No es tomado a partir de la realidad de los hechos, pero ser pegado o hacerse pegar es la gramática de toda acción en el fantasma. Dicho fantasma no es familiar al sujeto, permanece enigmático para él, y mantiene valor de respuesta absoluta desconectada del resto de su vida psíquica. Pegar u otro significativo, es el modo de funcionamiento del significativo sobre el cuerpo.

El fantasma construye una imagen fija y es la frase, a partir de unas marcas del cuerpo efectuadas en el encuentro de palabras con cuerpo y este encuentro tiene otra cara de mortificación o limitación de goce. El fantasma toma el poder, sobre lo que escapa al goce producto de contingencia de un encuentro con el Otro. Es la primera inscripción del goce en el cuerpo hablante subvertido (algo desconocido que invade).

Se mencionó anteriormente que las identificaciones normativizantes se producen por la caída del Complejo de Edipo, que inciden en la posición sexuada que asumirá el sujeto y determinarán su elección de objeto. El Complejo de Edipo en el niño, a diferencia de la niña, retiene el mismo objeto sexual que en el período de lactancia y crianza, continúa hasta la época de su madurez sexual, lo que ya había ensayado durante su temprano florecimiento sexual. Tanto para el niño como la niña, el primer objeto de amor es la madre. En primera instancia el varón desmiente su percepción del órgano femenino, pero como resultado de la amenaza de castración tiene dos posibles reacciones que determinan su relación con la mujer: 1. Horror frente a la criatura mutilada o 2. Menosprecio triunfalista hacia ella. El niño llega a la fase fálica al quedar preso de la angustia de castración, al constatar la diferencia real con los genitales femeninos, por un interés narcisista hacia los genitales.

El Complejo de Edipo en la Niña es distinto, ya que el complejo de castración precede y prepara el complejo de Edipo. A la inversa al caso del niño, ella cambia de órgano sexual rector (clítoris por vagina), y cambia objeto sexual (madre por padre). Durante la fase fálica el órgano rector es el clítoris, pero no está destinada a seguir siéndolo; con la vuelta a la feminidad, el clítoris debe ceder en todo o en parte a la vagina su sensibilidad.

El primer objeto de amor de la niña es la madre. Las primeras investiduras de objeto se producen por la satisfacción de las necesidades vitales, y las circunstancias de la crianza. La niña pasa de la ligazón a la madre a una ligazón con el padre, de su fase masculina a la femenina. En la situación edípica el padre es quien deviene objeto de amor para la niña, y se espera que en un desarrollo de curso normal esta encuentre, desde el objeto padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto.

El complejo de castración se inicia también con la visión de los genitales del otro sexo. La niña nota la diferencia, se siente perjudicada y discierne al pene como órgano superior a su propio órgano sexual. La diferencia anatómica esfuerza a la niña a apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino y ha de encaminarse por nuevas vías que llevan al despliegue de la feminidad.

Freud planteó la función del falo como constituyente en la dialéctica de la introducción del sujeto a su existencia y a su posición sexual. La función del falo se deduce del significante fundamental; por el cual, el deseo del sujeto ha de hacerse reconocer como tal. El deseo tiene en el sujeto esta referencia fálica, en tanto el propio sujeto ha recibido su significación de un signo obtenido, como producto de la mutilación fundamental. El falo se convertirá en el significante del poder y por el cual la virilidad podrá ser asumida.

El mismo falo se encuentra en el centro de la dialéctica femenina, desde que la niña se presenta con respecto a la madre en posición masculina (fantasma fálico). En consecuencia, ha de intervenir algo más complejo que en el del niño, para que reconozca su posición femenina. Freud trató de ir más allá de la teoría de la pulsión y destacó que el falo interviene precisamente como significante. *“En la articulación de Freud, el*

*reconocimiento de la posición femenina no se sostiene en nada al principio y resulta supuestamente fallida desde el comienzo; porque se estructura a partir de una falta”.*<sup>12</sup>

Para Freud, la salida de su fase fálica es engendrada por la decepción, la misma que sirve de entrada a la niña hacia su posición femenina. Las consecuencias psíquicas de la envidia del pene:

1. Sentimiento de inferioridad, menosprecio por el sexo mutilado para mantener paridad con el varón.
2. Tiene incidencia en el carácter de los celos, venganza y vanidad.
3. Desaire de la ligazón madre-hija, la madre es responsabilizada por esa falta de pene y no se le perdona ese prejuicio. *“El extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón madre acaba en odio”.*<sup>13</sup>
4. La naturaleza de la mujer está más alejada de la masturbación (sublimación contra el onanismo fálico).

La sublimación podría ser la afrenta narcisista enlazada con la envidia de pene, de que a pesar de todo no puede habérselas en este punto con el varón y sería mejor abandonar la competencia con él. La niña resigna su deseo de obtener un pene, lo reemplaza por el deseo de un hijo y con este propósito, toma al padre como objeto de amor. Es decir, la libido se desliza a lo largo de la ecuación simbólica pene= hijo. La madre pasa a ser objeto de los celos y la niña deviene una pequeña mujer.

Al elegir seguir el tipo paterno, movimiento de la ligazón con la madre a una ligazón con el padre como resolución del complejo de Edipo, se pensaría que la hostilidad del vínculo ambivalente quedaría atrás. Sin embargo, lo que prometía ser un matrimonio dichoso, por la ligazón positiva con el nuevo objeto se ve amenazado por la tramitación del conflicto de ambivalencia y hostilidad heredado de la relación con la madre. Lacan conceptualiza esta teorización freudiana como estrago.

---

<sup>12</sup>Landívar de Hanze, Mayra (2004). Tesis Doctoral Sexualidad femenina: Entre la psicosis y el estrago. Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Pág. 19.

<sup>13</sup>Ibid. Pág. 13

A través de la desilusión con respecto a esa fase fantasmática de la fase fálica, es cómo la niña es introducida en el complejo de Edipo. La envidia del pene resulta ser la articulación esencial de la entrada de la mujer en la dialéctica edípica. La feminidad tiene un alto grado de narcisismo que influye también sobre su elección de objeto. La necesidad de ser amada para la mujer es más intensa que la de amar. El comediante Bill Cosby lo percibe al bromear: *“Women don’t want to hear what you think, women want to hear what they think in a deeper voice”*.

## **2. Valoración Psicoanalítica de las relaciones de pareja**

### **i. Lectura Lacaniana (Primera Parte)**

Para Lacan las posibilidades de articular el Complejo de Edipo y su mecanismo (Complejo de castración), reside en la Metáfora Paterna. En el Seminario 5 “Las

formaciones del Inconsciente”, en los capítulos X y XI titulado “Los 3 tiempos del Edipo”, intenta articular los problemas en términos del sujeto.

El mundo donde entra y progresa el sujeto, es un mundo donde reina la palabra. La primera relación se establece entre la madre y el niño, donde el niño experimenta las primeras realidades de su contacto con el medio viviente. Se instituye una relación simbólica entre niño, padre y madre en lo real, por la necesidad de la cadena significativa. La Metáfora Paterna se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre; y pone al padre, en cuanto elemento simbólico o significativo, en lugar de la madre. La calificación del padre como procreador es un asunto que se sitúa en el nivel simbólico, necesitará que la mujer lo sancione en un significativo.

La primera prueba que tiene de su relación con el Otro, la tiene con el primer Otro que es su madre, esta primera simbolización va ligada a las primeras articulaciones (fort da), hace esta demanda porque ha atravesado la cadena significativa y somete su deseo a la ley del deseo del Otro. El niño depende de la primera simbolización de la madre, depende del deseo de la madre, al comienzo de su vida empieza como súbdito, porque se siente de entrada sometido al capricho de aquello de lo que depende, se encuentra sometido a la ley materna. En el deseo del niño, este ser es esencial, pero no se trata simplemente de la petición de los cuidados, del contacto, o de la presencia de la madre, sino de la petición de su deseo. Su deseo es deseo del deseo de la madre.

Es por la necesidad de la función del padre, que se introducen significaciones como el Nombre del Padre en la cadena significativa. Mediante esta simbolización, el niño desprende su dependencia afectiva respecto del deseo de la madre, de la vivencia de dicha dependencia y se instituye algo que se subjetiva en un nivel primordial. La madre tiene una determinada relación con el padre, que no se trata de las relaciones personales entre ambos, sino de la relación de la madre con la palabra del padre, con el padre en tanto que lo que dice no es del todo equivalente a nada. Lo esencial es que la madre fundamente al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, la de su capricho. Se trata del Nombre del Padre en cuanto estrechamente vinculado con la enunciación de la ley, si es aceptado por el niño como aquel que priva a la madre como objeto de su deseo.

Esta simbolización primordial le abre al niño la dimensión de algo distinto, que la madre puede desear en el plano imaginario, tiene un deseo de otra cosa distinta que satisfacer el propio deseo. Se establece una relación de espejismo a partir de la simbolización primordial de aquella madre que va y viene, a la que se llama cuando no está y cuando está es rechazada para poder volver a llamarla. Ese algo más que hace falta es lo que permite bordear con cierto acierto al objeto de su deseo; es decir, que es un objeto marcado por la necesidad instaurada por el sistema simbólico; este objeto se llama falo.

Es un vínculo de orden metafórico, es que nos lleva a introducirnos en la dialéctica del Complejo de Edipo. El deseo del Otro, que es el deseo de la madre, es mediado por la posición del significante del padre. La relación del niño con el falo se establece porque el falo es el objeto del deseo de la madre.

La experiencia analítica demuestra que el padre desempeña un papel esencial en toda neurosis, en tanto priva a la madre del objeto de su deseo, especialmente del objeto fálico. El padre priva a alguien de lo que a fin de cuentas no tiene, de algo que sólo tiene existencia en cuanto simbólico. En el plano de la privación de la madre, el sujeto toma posición en un momento de su infancia respecto del papel desempeñado por el padre en el hecho de que la madre no tenga falo. El sujeto aceptará, registrará, simbolizará, o convertirá en significante esa privación de la que la madre es objeto. El sujeto infantil, asume esa privación o no, la acepta o la rechaza.

Cuando el padre entra en función como privador de la madre, se perfila detrás de la relación con el objeto de su deseo como el que castra a la madre. Si el niño no franquea ese punto nodal, se mantiene una determinada forma de identificación con ser el objeto de la madre. Habría que plantear en cada caso particular cual es la configuración de la relación con la madre, con el padre y con el falo, por la que el niño no acepta que la madre sea privada por el padre del objeto de su deseo y que el niño mantenga su identificación con el falo. La cuestión que se plantea es, ser o no ser el falo; la fase que se ha de atravesar pone al sujeto en la posición de elegir.

El padre ha demostrado que daba el falo, solo en la medida en que es portador de la ley. Interviene el padre, como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede

producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar. La castración ejercida era la privación de la madre y no del niño. El padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene. La instancia paterna ha producido en estos tres tiempos, la identificación llamada Ideal del Yo.

Si el Complejo de Edipo declina, y el padre es interiorizado en el sujeto como Ideal del Yo, es en la medida en que el padre interviene como quien lo tiene. La Metáfora Paterna conduce a la institución de algo perteneciente a la categoría del significante, está ahí en reserva y su significación se desarrollará más tarde. La sujeción, el punto de capitonado, es solo un asunto mítico porque nadie ha podido sujetar nunca una significación a un significante. Se puede fijar un significante a otro significante, en este caso se produce siempre algo nuevo, el surgimiento de una nueva significación (los encuentros). El padre es, en el Otro, el significante que representa la existencia del lugar de la cadena significativa como ley.

El padre está en posición metafórica si y solo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley. Así queda franqueado el tercer tiempo del Edipo, o sea, la etapa de la identificación en la que se trata para el niño de identificarse con el padre como poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee. El niño es desalojado, de aquella posición ideal con la que él y la madre podrían satisfacerse, en la cual él cumple la función de ser su objeto metonímico y pasa a convertirse en otra cosa, pues esta etapa supone aquella identificación con el padre y el título virtual para tener lo que el padre tiene. La salida del complejo de Edipo es distinta para la mujer, ella no ha de enfrentarse con esa identificación, ni ha de conservar ese título de virilidad.

En la psicosis, el Nombre del Padre, en cuanto función simbólica, en el nivel de lo que ocurre aquí entre el mensaje y código, está forcluido (concepto elaborado por Jacques Lacan para designar el mecanismo específico que opera en la psicosis, por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental, expulsado del universo simbólico del sujeto). El significante no está en el inconsciente, por ende en el caso de la forclusion el retorno de lo forcluido es en forma alucinatoria. Se produce un rechazo a la función paterna y por ende implica una carencia de la ley.

La intervención del padre en la dialéctica edípica del deseo- en tanto que le dicta la ley a la madre- debe cortar de raíz para el sujeto toda posibilidad de identificarse con el falo (ser el objeto del deseo de la madre). La relación con el poder de la ley repercute metafóricamente en la relación con el objeto fantasmático que es el falo, como objeto que produce la identificación del sujeto.

## **II. Lectura Lacaniana (Parte Dos.\_ Las Formulas de la Sexuación)**

Para el Psicoanálisis la sexuación supone algo que va más allá de las determinaciones biológicas, es el encuentro del cuerpo con el significante fálico; que permite nombrar el cuerpo en tanto que sexuado. Lacan encara la sexuación en el Seminario 5 a través del

registro de la Identificación; al sostener que la declinación del Edipo para cada sexo se resuelve por la identificación con el ideal del sexo. En el caso del niño la sexuación asumida sería el resultado de la identificación con el padre y en el caso de la niña sería la elección del objeto paterno. La respuesta ante el interrogante de la sexualidad estaría provista por el orden significante; por los significantes que el Otro da y de los cuales el sujeto se aferra para reconocerse como ser sexuado. *“El Edipo explica cómo se asume el sexo y, al mismo tiempo, proporciona las variaciones por las cuales, a causa de su resolución fallida, el sujeto no asume el sexo que debería tener”*.<sup>14</sup>

En los años 70 con el Seminario 20 Lacan formaliza el término de sexuación, mediante un sistema de fórmulas que se fundan en el “cuadrángulo de Aristóteles”: universales y particulares, afirmativos y negativos. Mediante las fórmulas de la sexuación pone en consideración la idea de que el cuerpo se sexualiza a partir de la elección de ubicarse del lado masculino o del lado femenino. *“Lacan lo plantea como: una elección en relación con el goce y, si se quiere seguir la vía de los registros; es una sexuación articulada a lo real”*.<sup>15</sup>

La sexuación depende del significante fálico, pero también de la posición del sujeto en relación con ese significante, y de la aceptación o rechazo del significante. De esta forma se pone la responsabilidad de lado del sujeto, y se desestima seguir el reduccionismo sociológico del Complejo de Edipo.

Las fórmulas de la sexuación tienen una estructura que delimita cuatro cuadrantes: Del lado izquierdo, ubica la sexuación masculina (UNO) y del lado derecho, la femenina (OTRO). En el lado superior, Lacan ubica cómo se posicionan los hombres y mujeres respecto del predicado fálico y está dividido sin vías de pasaje, mientras que los dos lados inferiores están atravesados por flechas que muestran las múltiples posibilidades de encuentros y dan a conocer cuál es el partenaire del sujeto.

---

<sup>14</sup>Brodsky, Graciela (2012): Artículo. La elección de sexo. Pag. 3. [http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/Graciela-Brodsky\\_LA-ELECCION-DE-SEXO.pdf](http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/Graciela-Brodsky_LA-ELECCION-DE-SEXO.pdf)

<sup>15</sup>Brodsky, Graciela (2004): Clínica de la sexuación. Nueva Escuela Lacaniana Sede Bogota. Primera Edición. Pag. 11.

Lacan parte de la lógica universal afirmativa (Aristóteles), que reparte la manera de predicar entre universales y particulares, para sustentar la premisa universal del falo. Y transcribe en la fórmulas de la sexuación el mito de Totem y Tabu, para tratar la idea neurótica de que existe al menos uno que no se haya afectado por la castración y para quien el goce está permitido. Del lado masculino plantea la existencia de Uno que dice no a la función de castración que es el padre de la horda primitiva, que no está castrado y goza de todas las mujeres. Al postular que existe uno que no, la regla gana consistencia y se puede formular que la regla vale para todos (es universal). Esa es la sexualidad del lado masculino que pasa por el nudo necesario del Complejo de castración. La lógica de la mentalidad masculina es la lógica de buscar el todo y la excepción, que funciona al ubicar quien tiene acumulado aquello de lo que estoy privado.

$(\forall x \Phi x)$  Para todo hombre  
 $\exists x \overline{\Phi x}$  Existe Uno, a quien el predicado fálico no funciona

Lacan establece que la función fálica implica que todos –hombres y mujeres- están castrados, es decir *“que en relación con el falo nadie lo tiene, porque lo que se tiene es un órgano, que no es el falo; el falo no se puede tener más que como un significante, pero no se lo tiene”*.<sup>16</sup>

Del lado femenino no se puede predicar el universal femenino, se niega la excepción, no hay consistencia para formar un conjunto, falta el uno que diga que no a la función fálica y que arme el conjunto del para todas por igual. El universal está negado y puesto bajo la forma de la doble negación, es decir, no existe ninguna mujer que no sea excepción porque todas son excepciones. Todas las mujeres son excepciones, excepcionales, ya que ninguna tiene algo en común con la otra.

$\overline{\exists x \overline{\Phi x}}$  No existe una excepción  
 $\overline{\forall x \Phi x}$  No se puede decir para todas

---

<sup>16</sup>Brodsky, Graciela (2004). Clínica de la sexuación. Nueva escuela lacaniana Sede Bogota. Primera edición. Pág. 21.

Los dos lados del cuadrante superior ubican las posiciones masculina y femenina respecto del falo, aunque son distintas maneras de posicionarse con respecto al predicado fálico. Las mujeres pueden inscribirse del lado masculino, del lado Uno en relación al falo. Pero hay una parte en su posición femenina, no toda en relación al falo. *“En esta distribución sexual no hay una total oposición entre el todo, el para todos, y el no toda. Se trata más bien de una repartición, ese no toda de la mujer hace que sea dual porque no existe esa excepción que asegure el universal”*.<sup>17</sup>

La lógica masculina sigue la orientación por el todo fálico. *“La comparación entre los hombres es algo que marca la vida masculina, lo cual los hace además más aptos para la competencia social y la preocupación de cuál es la cantidad, es propiamente masculina y se mide de distintas maneras: más éxito, más mujeres, más tamaño, más fortaleza, más poder, más rendimiento sexual; en fin, es toda una manera de calcular de qué lado queda el que lo tiene todo y de qué lado queda el conjunto de los que están castrados”*.<sup>18</sup>

La lógica femenina es dispersa, debido a que proviene de un conjunto abierto del no todo que expresa esta imposibilidad, por falta de una excepción, que no permite definir las a todas por igual, cada una es distinta de la otra y en ocasiones distintas para sí misma. En el piso superior no hay comunicación, sin embargo a pesar de las diferencias entre la posición sexual masculina y la femenina se entablan conexiones en el piso inferior del cuadrante, y se crean lazos que ponen en juego la vida amorosa, sexual y del deseo.

En el piso inferior de las fórmulas de la sexuación, del lado del Uno encontramos al \$ y el símbolo del falo. El \$, sujeto dividido por una falta de ser, el sujeto del inconsciente, *“aquel que a medida que empieza a hablar, termina no sabiendo, ni quien es, ni porque dice lo que dice, termina pisándose a cada rato. Es el sujeto del chiste, del*

---

<sup>17</sup>Tendlarz, Silvia Elena.(2014): De la Sexualidad Femenina al goce como tal. Seminario Internacional de la NEL Guayaquil. Pág. 31.

<sup>18</sup>Brodsky, Graciela (2004): Clínica de la sexuación. Nueva escuela lacaniana Sede Bogota. Primera edición. Pag. 31.

*acto fallido; es el sujeto que esta ganado por su propio inconsciente*"<sup>19</sup>. Y el falo como significante, significante del goce.

Del lado masculino hay una flecha que va del \$ al objeto a, eso hacen las condiciones de elección de objeto de un hombre perversamente orientada, con la escritura del sujeto hacia el objeto a se encuentra el fantasma, las condiciones de elección de objeto están determinadas por el fantasma.

Del lado femenino, del lado del Otro se encuentran tres caminos, el objeto a, y el significante de la falta del Otro. El objeto a, la mujer consiente encarnar el objeto causa de deseo, es la manera en que se las arregla con el falo, una estrategia femenina para conseguir algo del otro lado, puesto que logra hacerse desear haciendo resonar el fantasma masculino. *"la estrategia de la mascarada femenina implica ser lo que el hombre desea"*<sup>20</sup>. No se está en el registro del tener sino en el registro del ser, ser lo que el hombre desea, ser el objeto de deseo, implica ser el falo. Es una estrategia para procurarse el falo que no tiene, de quien lo tiene que es el hombre. *"Colocarse allí es, electivo y las mujeres pueden hacerlo, si les place"*.<sup>21</sup>

Por otro lado, ~~la~~ tachado, el término que plantea que La mujer no existe, es la consecuencia de que todas las mujeres son distintas, son excepciones. A partir de este lugar donde no existe un universal parten dos flechas dentro del piso inferior de las fórmulas de sexuación, una se dirige al falo, pero por otro lado, por fuera del falo, las mujeres en esta relación con el significante del Otro barrado  $S(A)$ , tiene relación con un goce que no es fálico sino que es goce femenino. El Otro es incompleto, tiene algo por fuera. Es un goce suplementario, es el goce de la ausencia de la relación sexual, del agujero que se produce en el Otro.

La relación con  $S(A)$ , se ejemplifica con los relatos de los místicos, son quienes no hacen un lazo con el Otro, en sus escritos hay un intento de hacer lazo social con lo

---

<sup>19</sup>Brodsky, Graciela (2004): Clínica de la sexuación. Nueva escuela lacaniana Sede Bogota. Primera edición. Pág. 35.

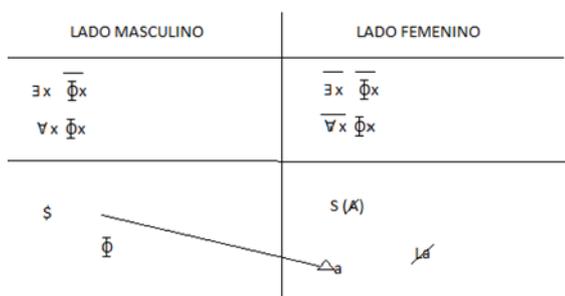
<sup>20</sup>Lacan, Jacques (1972-1973): Seminario XX. Pág. 63

<sup>21</sup>Ibid. Pag. 88

que esta fuera de discurso y tienen como partenaire a Dios. La posición del goce extático místico es similar a la de la psicosis, donde falla el goce fálico que extrae un goce del cuerpo del Otro. Como se trata de un goce ubicado del lado femenino, en la psicosis se le llama “Empuje a la mujer”.

Estas son las maneras en las que cada uno consigue un partenaire, algo que remite al lado masculino en la que el partenaire del sujeto puede ser el falo o el objeto a; o del lado femenino con un partenaire:  $S(A)$  o  $\Phi x$  o el objeto a.

La sexualidad masculina se caracteriza por la predominancia de la presencia del falo. La posición del soltero, es la que prescinde del Otro por excelencia, se trata de una posición cínica. Cuando el hombre busca una mujer sigue el circuito entre  $\$$  hacia el objeto a; que está en el campo de la mujer, lo cual obliga a entrar en el campo del Otro. Son los mismos términos empleados en el fantasma. “*Para la posición masculina, el fantasma es completamente decisivo en encuentro con la mujer*”.<sup>22</sup> Freud lo llamo la degradación de la vida erótica en el hombre, refiriéndose a la forma en que un hombre toma a la mujer por objeto.



Lacan en el Seminario 20 dice que el hombre nunca goza de la mujer, sino de una parte de su cuerpo, que funciona como causa de su deseo. Algo extraído del cuerpo del Otro, como se hace presente en el objeto parcial de la pulsión (oral, anal, Mirada y voz). Del lado del hombre, el objeto toma la forma de fetiche, toma la forma de un elemento que tiene carácter de unidad, de permanencia, o uniformidad. El fetiche es una de las versiones del objeto a, al llamarlo fetiche se trata de un objeto invariable, susceptible de ser encontrado en soportes individuales diversos, con la condición de que haya constancia

<sup>22</sup>Brodsky, Graciela (2004): Clínica de la sexuación. Nueva escuela lacaniana Sede Bogota. Primera edición. Pág.48.

en los mismos rasgos. Se presenta con rasgos uniformes que responden a una misma condición.

El macho fetichiza su objeto imponiéndole cierto número de condiciones tipificadas. Se puede ejemplificar con las exigencias sobre la manera en que debe vestir o presentarse el cuerpo del Otro y pone a prueba la disponibilidad femenina de ponerse un uniforme, y actuar este supuesto uniforme del deseo. Esto toma un aspecto perverso cuando esas exigencias son rígidas y marcadas por cierta humillación.

La posición masculina afirma el fantasma con el objeto pulsional extraído del cuerpo de la mujer. Esto tiene efectos sobre el goce fálico, ya que termina en la satisfacción del órgano. El deseo parte de un objeto pulsional y finaliza en goce de su órgano. Con esto se agotan los circuitos de la posición masculina, que consisten en la búsqueda del falo.

El amor tiene un lugar privilegiado en la sexualidad femenina, se produce una apertura al Otro, y tiene un efecto de goce sobre el cuerpo que funciona como excepción al goce fálico. Resulta una eventualidad secundaria que se drene su interés hacia el lado del falo, ya que es un interés parcializado en el órgano. Mientras que del lado Uno, el deseo pasa por el goce, para la mujer el deseo pasa por el amor, a diferencia de la condición fetichista que tiene soportes múltiples, en el lado femenino no hay serie. La exigencia del amor tiene una condición castración, razón por la que Lacan sostenía que, para una mujer, el Otro del amor debe de estar privado de lo que da.

## **Conclusiones**

La lectura sociológica sobre las relaciones de pareja es que cada vez más frágiles en un mundo globalizado o súper industrializado. Evaluarlas como sí se tratarán de una transacción comercial, en la cual no se quieren dejar escapar las oportunidades ante

mejores prospectos. El adjetivo líquido, sobreviene del amor, como una sustancia cuya esencia presenta mayor movilidad, ligereza, inestabilidad, y no presenta una forma propia determinada.

Se remarca la necesidad de los individuos de desarrollar la capacidad de adaptarse ante el cambio (migración), los cuales influyen en la temporalidad de los lazos humanos, su fragmentación o parcialidad al relacionarse. Los lazos se basan en términos funcionales y su duración está condicionada por la fragmentación, lo cual permite que los sujetos conserven su libertad. Si los lazos se basan en los intereses o aptitudes compartidas, estos están forzados a cambiar cuando los intereses cambien.

La Sociedad liberal promueve un futuro igualitario en el que los rasgos de uno y otro sexo se irían suavizando para entrar en una zona gris de indiferencia. El orden simbólico actual habilita la autonomía de la mujer, que ya no necesita del varón de manera forzosa para actuar en sociedad y formar una familia. Sin embargo, los discursos dominantes que el medio cultural sostiene acerca de la feminidad, no modificarían en algo la posición inconsciente y a nivel de la pulsión. Las mujeres reprimen sus problemas afectivos tras las facilidades del goce fálico que las desemboca para la comprensión de lo que sucede con el Otro.

El discurso es un aparato o dispositivo simbólico constituyente del lazo social, es el lenguaje que permite al sujeto hablante posicionarse dentro de ellos. A diferencia del discurso capitalista en que el sujeto se mantiene inmóvil, no hace lazo social porque está separado del Otro, y la función de castración no opera como en el resto de discursos. La función de castración se introduce por la operación del lenguaje bajo la inscripción del significante que separa o deja por fuera un resto que da cuerpo en cada ser hablante a algo por recuperar (objeto *a*). El discurso capitalista segrega la castración (el estatuto del ser hablante), la hiancia subjetiva es taponada por los objetos del mercado.

De la propia vacuidad del \$, nace el culto a la propia autenticidad en el mundo globalizado que se rige por la cifra e igualdad de goces. Los comités de ética al procurar legislar sobre la polivalencia de goces que afectan a los cuerpos parlantes pretenden excluir diferencias, pretenden borrar la particularidad subjetiva. Paradojicamente las diferencias luego se instalan en la trama social. Con la caída de los ideales, en una época

donde el Otro no existe, el objeto pulsional asciende al cénit social, e impide que el goce condescienda al deseo.

Por el contrario, la ética del psicoanálisis se enfoca en a la particularidad del uno por uno de los seres hablantes; es decir, conduce al ser hablante a consentir a su goce, y a hacerse responsable de él, frente a los otros.

La lectura sociológica deja entrever lo establecido por el Psicoanálisis como «La no relación sexual», que señala la alteridad o desconocido, impenetrable o inalcanzable. A su vez, la sexualidad femenina comparte este irreductible, ya que no es susceptible de ser descrita por un todo que contenga a su conjunto por igual. Cada mujer tiene que encontrar los semblantes adecuados para construir su forma de ser, es una construcción de cada una.

Más allá de las diferencias anatómicas, intervienen posiciones subjetivas que determinan cómo los sujetos gozan de modo distinto. De acuerdo a las fórmulas de la sexuación; dos posiciones de goce diferentes, el goce relativo al falo y un goce femenino que está por fuera del falo. Por ende, resulta imperativo determinar para cada sujeto su inclusión en esta distribución sexual y cuál es el tipo de goce al que accede.

Lo femenino es un semblante que varía con el tiempo, se modifica de acuerdo a los significantes amo de cada época. Y aunque haya más mujeres que ocupan lugares que en antaño estaban exclusivamente reservados a los hombres, siendo más independientes o viriles, la posición inconsciente no se circunscribe del todo por el discurso contemporáneo. Sino que responde a la posición sexuada a partir del falo, el deseo y el síntoma.

La envidia del pene, opera estructuralmente en la lógica de la constitución de la sexualidad femenina. Al no recibir el falo añorado, se produce “decepción” que hace que la ligazón a la madre se transfiera al padre. La envidia del pene, sería el resultado de la castración de la madre, quien no posee el falo. Su afecto se transfiere al padre, y se engendra hostilidad hacia la madre y se percibe a su vez odio de la madre hacia la niña. La resolución del complejo de Edipo, lleva a esperar encontrar del lado del padre aquel falo que le fue negado por la madre.

Una vez inscrita la castración de la madre en el psiquismo, cae la identificación al falo, tanto para el niño como para la niña. La desidentificación se inscribe como la falta en ser el falo. La falta se inscribe del lado del sujeto, esencial negatividad para inscribir el deseo.

Dentro del régimen fálico, esta la maternidad como actividad por medio en que la mujer resuelve su falta de tener. Sin embargo, hay otro artificio fálico, como la mascarada femenina que constituye una construcción que hace cada mujer en cuanto a la manera en que se presentan, en su artificio de ser mujer. Esta forma de tratamiento de la falta en tener, es una modalidad para provocar el amor y deseo del partenaire.

La particularidad de la sexualidad femenina es que hay convergencia entre el objeto amor y el objeto de deseo. Resguarda un matiz erotómano, queda mezclado amor y goce, para producir su deseo busca producir deseo en el Otro, se produce una apertura al Otro a través de la demanda de amor, que funciona como una excepción al goce fálico.

Las mujeres dan cuenta de la necesidad de dirigirse a un hombre, siendo más dependientes de los signos de amor del partenaire; sufren por temor a la pérdida del mismo, lo cual es experimentado como castración. La dependencia a un hombre para poder limitar su extravío.

## **Bibliografía**

1. Bauman, Zigmunt (2005): Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
2. Toffler, Alvin (1970): Shock del Futuro. Bantam Books. Capítulo 6. Gente: El Hombre Modular.
3. Barros, Marcelo (2011): La Condición Femenina. Grama Ediciones.

4. Argov, Sherry. (2000): Por qué los hombres aman a las cabronas. De tapete a chica de ensueño. Edición Diana.
5. Sex and the City. Temporada 2. Capítulo 4 Matan a los solteros ¿no? (1999).
6. Miller, Jacques Alain (2005): El Otro que no existe y sus comités de ética. Editorial Paidós.
7. Najles, Ana Ruth. (2000): El niño globalizado –Segregación y violencia-. Editores Plural.
8. Guerrero de Medina, Nora. (2012): Los caminos del amor y la pulsión. El deseo del analista. 1ra edición Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
9. Landívar de Hanze, Mayra (2004). Tesis Doctoral Sexualidad femenina: Entre la psicosis y el estrago. Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
10. Brodsky, Graciela (2012): Artículo. La elección de sexo. Pag. 3. [http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/Graciela-Brodsky\\_LA-ELECCION-DE-SEXO.pdf](http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/Graciela-Brodsky_LA-ELECCION-DE-SEXO.pdf)
11. Brodsky, Graciela (2004): Clínica de la sexuación. Nueva Escuela Lacaniana Sede Bogotá. Primera Edición. Pág. 11.
12. Arosemena, Catalina. (2004). Guía Formal para la presentación de tesis, monografía y trabajo de investigación. Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
13. Torres, Mónica. (2012). Amor, deseo y goce. Cada uno encuentra su solución. Ediciones Grama.
14. Lacan, Jacques (1972-1973). Seminario 20. Editorial Paidós.
15. Lacan, Jacques (1957-1958). Seminario 5. Editorial Paidós.
16. Miller, Jacques Alain (1998): Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan. Editorial Paidós.
17. Tendlarz, Silvia Elena. (2014). De la sexualidad femenina al goce como tal. Seminario internacional de la Nel Guayaquil.
18. Miller, Jacques Alain y varios autores (2003). La pareja y el amor. Conversaciones Clínicas con Jacques Alain Miller en Barcelona. Editorial Paidós.
19. Brousse, Marie-Helene. (2000). Los cuatro discursos y el Otro de la modernidad. Editorial Letra.
20. Miller, Jacques Alain. (2001). Del Edipo a la Sexuación. Editorial Paidós.



## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, DIANA IRENE VÁSCONEZ VALDEZ con C.C: # 0918111493 autor(a) del trabajo de titulación: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE AMOR, GOCE Y DESEO previo a la obtención del grado de **MASTER EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 19 de Noviembre de 2016

---

Nombre: DIANA IRENE VASCONEZ VALDEZ  
C.C: 0918111493



## **REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA**

### **FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN**

<b>TÍTULO Y SUBTÍTULO:</b>	ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE AMOR, GOCE Y DESEO		
<b>AUTOR(ES)</b> (apellidos/nombres):	VASCONEZ VALDEZ DIANA IRENE		
<b>REVISOR(ES)/TUTOR(ES)</b> (apellidos/nombres):	LANDIVAR DE HANZE MAYRA		
<b>INSTITUCIÓN:</b>	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
<b>UNIDAD/FACULTAD:</b>	Sistema de Posgrado		
<b>MAESTRÍA/ESPECIALIDAD:</b>	Maestría en Psicoanálisis		
<b>GRADO OBTENIDO:</b>	Master en Psicoanálisis con mención en -----		
<b>FECHA DE PUBLICACIÓN:</b>	19 de Noviembre del 2016	<b>No. DE PÁGINAS:</b>	41
<b>ÁREAS TEMÁTICAS:</b>	Psicoanálisis, sociología, relaciones de pareja		
<b>PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:</b>	No relación sexual, mundo globalizado		
<b>RESUMEN/ABSTRACT</b> (150-250 palabras):	Análisis comparativo entre el modelo psicoanalítico y una mirada sociológica. La sociología sostiene que la duración de las relaciones de pareja en el mundo globalizado están estructuradas a semejanza del mercado y determinadas por la fragmentación en el modo de relacionarse. Si los lazos se basan en los intereses o aptitudes compartidas, están forzados a cambiar cuando los intereses cambien. Las convenciones sociales, las costumbres sexuales, las restricciones políticas y religiosas han perdido fuerza, y en su lugar los comités de ética suplen la función que ha quedado vacante por los fuertes significantes amor o ideales. Mediante el diálogo se enfrentan determinadas situaciones de acuerdo a lo que dice la mayoría para llegar a un consenso que legisle sobre la polivalencia de goces. A diferencia de la ética psicoanalítica que conduce al ser hablante a consentir a su goce, y a hacerse responsable de él frente a los otros. El psicoanálisis plantea la imposibilidad de la relación sexual, se enfoca en la particularidad del ser hablante en el discurso y su modo de relacionarse al falo; lo que se plantea bajo la forma de objeto y no bajo la forma del mandato del Otro (social). Los mandatos de goce, en cuestión a lo que es la posición del goce; en relación a su falta en ser y al objeto pulsional, son los que hacen posible los encuentros con el otro sexo		
<b>ADJUNTO PDF:</b>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> NO	
<b>CONTACTO CON AUTOR/ES:</b>	0987213439 - 6005170	vasconezdiana@hotmail.com	
<b>CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:</b>	<b>Nombre: Dra. Mayra Landívar de Hanze</b>		
	<b>Teléfono: 0991768305</b>		
	<b>E-mail: malaquita32@hotmail.com</b>		
<b>SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA</b>			
<b>Nº. DE REGISTRO</b> (en base a datos):			
<b>Nº. DE CLASIFICACIÓN:</b>			
<b>DIRECCIÓN URL</b> (tesis en la web):			